

LA INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

José Eduardo Jorge, Mara Leguizamón y Ulises Steciow
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

La investigación de la cultura política muestra que el nivel educativo de los ciudadanos tiene una influencia crucial sobre la magnitud y la calidad de su participación política. El artículo aborda los aspectos teóricos de la relación entre educación e implicación política, examina los datos disponibles para la Argentina que surgen de estudios por encuesta de alcance nacional y regional y contrasta las principales hipótesis causales.

Palabras clave: educación, participación política, cultura política, medios de comunicación.

Introducción

En un trabajo pionero para el campo de estudio de la cultura política, publicado en 1963, Almond y Verba descubrieron que la educación de un individuo era uno de los factores con mayor peso –quizás el más importante– para explicar la calidad e intensidad de su participación en la política. *La Cultura Cívica* –así titularon el libro en el que expusieron las conclusiones de una investigación por encuesta en cinco países– mostraba que, al aumentar el nivel de instrucción de una persona, también lo hacía su “competencia política subjetiva”. Los ciudadanos más educados se sentían políticamente más capaces y esto incrementaba la probabilidad de que se involucraran en política (Almond y Verba, 1963: 168-207 y 315-324).

Como el nivel de instrucción de un individuo se halla estrechamente asociado a su estatus socioeconómico, cabe preguntarse si esa relación observada entre educación e implicación política no encubría, en realidad, una causa más profunda: los mayores recursos, conexiones e influencia que poseen las personas ubicadas en las posiciones sociales más elevadas. Desde luego, estos factores cumplían un papel, pero las mayores capacidades de pensamiento, comunicación y organización que suponen una formación creciente parecían tener un impacto decisivo. Entre las personas del mismo estrato económico, las más educadas se interesaban y participaban mucho más.

Durante el medio siglo transcurrido desde la aparición de *La Cultura Cívica*, la educación de la población de casi todos los países no ha cesado de aumentar. Como un aspecto del proceso más general de desarrollo económico y social, esta expansión no ha sido uniforme en todas las sociedades. Las que iniciaron de un modo tardío el camino de la industrialización, generalizaron sus niveles de instrucción primaria y difundieron la formación media. En el otro extremo, el de las naciones que entraron en la fase posindustrial, una porción cada vez más grande de los ciudadanos ha accedido a la educación superior.

De conservar su validez, el hallazgo de Almond y Verba implicaría que este desarrollo global de las capacidades de los pueblos para el conocimiento y la acción debe tener efectos políticos significativos. Que realmente esto es así lo sugiere con fuerza la investigación más reciente sobre cultura política, que ha experimentado un enorme progreso en los últimos veinticinco años. De acuerdo con estos estudios, el impacto de la educación sobre la participación política se ve reforzado por otros cuatro procesos concurrentes: el incremento de la información política accesible para el ciudadano común, el ascenso de la igualdad de género, el cambio en las prioridades valorativas y el predominio de la economía de servicios (Inglehart, 1990: 335-342; 1997: 160-215).

El desarrollo de los medios de comunicación puso a disposición de una porción mayoritaria –y suficientemente educada– de la sociedad el conocimiento sobre los asuntos públicos que en otra época estaba reservado a pequeños grupos privilegiados. El trabajo en el sector terciario de la economía –basado, a diferencia de las operaciones rutinarias de la cadena de montaje industrial, en el manejo de símbolos y la toma de decisiones– impulsó aún más la adquisición de las destrezas necesarias para el pensamiento autónomo, la comunicación y la organización. La mayor igualdad entre los sexos –también en materia de instrucción– ha incorporado al sistema político, en posiciones cada vez más protagónicas, a la mitad de la población previamente excluida. Por último, el crecimiento económico permite que crecientes sectores sociales dejen atrás la preocupación por la mera supervivencia y asignen mayor prioridad a cuestiones no materiales, entre ellas, la participación política.

Ahora bien, la participación puede adoptar, como es obvio, grados y modalidades muy diferentes. Tradicionalmente, su principal manifestación –en virtud de su masividad– ha sido el voto. En las democracias de la era industrial, la participación se canalizaba a través de los partidos de masas, grandes organizaciones jerárquicas capaces de dirigir y movilizar con eficiencia a millones de electores el día de los comicios. Este tipo de participación dirigida “desde arriba” y coordinada por maquinarias electorales se ajustaba a los niveles educativos predominantes en la era de las chimeneas –ante todo, la instrucción primaria generalizada– y al esquema organizativo de los lugares de trabajo –cuyo paradigma era la planta industrial– al que estaba habituada la masa de los ciudadanos.

La sociedad posindustrial introdujo progresivamente cambios sustanciales en este modelo. Ciudadanos con altos niveles educativos, habilidades aprendidas en ambientes laborales sofisticados y sistemas de valores que los mueven a dar prioridad a la autonomía personal y a la participación en las decisiones, tienden a ver el voto como una forma ya demasiado limitada de intervención política. Sus preferencias públicas, al volverse complejas y diferenciadas, tampoco pueden expresarse adecuadamente por medio de una única opción general, que incluso no es posible ejercer sino con escasa frecuencia. Buscan pues formas alternativas – más autónomas y directas– de participación.

Esta perspectiva teórica –una actualización del enfoque de la modernización, elaborada en particular por Inglehart– contribuye a explicar, aunque no sea la única causa, muchos de los cambios políticos que han vivido en las últimas décadas los países industrializados y en

desarrollo. La pérdida de confianza en las instituciones tradicionales –entre ellas los partidos– y el descenso de los índices de concurrencia a las urnas –dos fenómenos especialmente notorios en las economías avanzadas, y que suelen verse como síntomas de desafección política de los ciudadanos–, aparecerían bajo una luz diferente. Serían la manifestación de un cambio político en pleno desenvolvimiento. Lejos de significar el retraimiento del público, formarían parte de la tendencia hacia una alteración prodemocrática de las pautas de implicación política.

La idea de “democracia participativa”, lanzada a principios de los años sesenta, no haría sino reflejar –más allá de los variados y en general imprecisos significados que se le asignan– las aspiraciones de los ciudadanos de la posmodernidad a una intervención más protagónica en las decisiones públicas. Estos mismos públicos han desarrollado modalidades no tradicionales de acción política, acordes con esas aspiraciones y con sus flamantes capacidades cognoscitivas, habilidades y valores. Una de sus expresiones son las organizaciones civiles englobadas bajo el concepto de “nueva política”, que incluyen movimientos sociales vinculados al ecologismo, el feminismo, el pacifismo y la defensa de los derechos humanos, de género y de minorías étnicas y culturales. Otra manifestación es la explosión de activismo no convencional –los petitorios, las manifestaciones, los boicots, algunos implementados a escala global–, que ejemplifican bien la destreza y la inventiva del público de la sociedad posindustrial. Politólogos como Inglehart han caracterizado este giro copernicano en las pautas de intervención política de los ciudadanos como el paso de una participación “dirigida por las elites” –propia de los partidos tradicionales de la era industrial– a otra que intenta “guiar” o “dirigir a las elites” hacia la toma de decisiones definidas.

Otra faceta del proceso de cambio es su carácter generacional. Las sucesivas generaciones no solo están mejor formadas que las precedentes. Al crecer en un entorno económico más seguro –suponiendo que la sociedad, al margen de vaivenes coyunturales, avanza en el largo plazo por la senda de la modernización–, se distinguen también por sistemas de valores que ponen un énfasis mayor en prioridades “posmaterialistas” y, por consiguiente, poseen tanto las capacidades como la motivación para la acción política autónoma (Inglehart, 1997 y 1990).

Las nuevas y complejas formas de organización y activismo civiles predominan, en consecuencia, en las generaciones más jóvenes y en los sectores más seguros y educados de la sociedad. También, por lo mismo, en los países donde la riqueza y la instrucción universitaria se ha extendido a segmentos amplios de la población. A pesar de que la modernización y el crecimiento económico alcanzan hoy a casi todas las naciones –y a que un mundo interconectado favorece la difusión global de las prácticas políticas–, en las sociedades de desarrollo intermedio –y más aún en las que han empezado a transitar esa ruta en fecha más reciente–, las tendencias que describimos se desenvuelven dentro de un escenario más heterogéneo.

Como país de desarrollo intermedio, la Argentina presenta semejanzas fundamentales con naciones que se encuentran en una etapa similar del proceso de modernización. A la vez, igual que cualquier otra sociedad, tiene peculiaridades que surgen de su específica trayectoria

histórica. Las agudas crisis económicas desde mediados de los años setenta, en especial las grandes sacudidas que significaron la hiperinflación de 1989 y la implosión de 2001 y 2002, no han podido sino tener consecuencias sobre la evolución de las tendencias que analizamos.

Debido a fenómenos como el aumento de la pobreza y la segmentación del mercado de trabajo –en el que coexisten sectores modernos y precarios en diverso grado, junto a otros directamente excluidos–, la Argentina ha quedado socialmente fragmentada. A estas fracturas sociales se superponen las asimetrías de desarrollo regional que han caracterizado al país desde siempre. Aunque exista una cultura política argentina de carácter englobante, es posible hablar de las subculturas de sus diferentes grupos sociales, igual que de sus regiones con historias y grados de desarrollo divergentes.

Las aspiraciones de una proporción creciente de los ciudadanos a una democracia “participativa” no carecen de críticos entre los defensores de una versión ortodoxa y “poliárquica” del modelo representativo. Giovanni Sartori ha sido quizás el más enfático de esos fiscales (Sartori, 1990: 139-162; Phillips, 1993: 124). El politólogo italiano no solo acusa a los “participacionistas” de proponer un concepto ambiguo, que no ofrece un procedimiento viable para el ejercicio de gobierno (pues, a su entender, las asambleas populares no son un mecanismo práctico para la administración a gran escala de la extensa, populosa y compleja comunidad política moderna). Asume también como propia la tesis planteada a principios de los años cuarenta por Joseph Schumpeter (1963) –cuando este formuló su influyente concepción “procedimental” de la democracia–, según la cual el ciudadano común tiene poco interés, está mal informado y es poco competente en temas políticos.

Sartori sostiene que ni el ejercicio recurrente del voto ni la difusión de la educación general han modificado esta situación. La persona más educada –afirma– no cuenta por eso con la motivación ni las aptitudes necesarias para opinar, actuar y decidir de manera idónea sobre cuestiones políticas. Los asuntos públicos requieren un conocimiento experto y unas habilidades especializadas que solo una educación política específica podría proporcionar. El razonamiento del ciudadano común –prosigue Sartori–, aun si es muy instruido, desciende de nivel –como advertía Schumpeter– no bien entra en el terreno de la política. La democracia moderna funciona porque los ciudadanos no deciden sobre los temas políticos –para lo cual carecerían del interés y las aptitudes suficientes–, sino porque su papel es elegir a los representantes que toman las decisiones.

Esta y otras visiones restringidas de la democracia cuentan con más adherentes de lo que suele sospecharse, pero adquieren resonancias cada vez más anacrónicas frente al ascenso de las tendencias sociales del tipo que hemos comentado.

La perspectiva teórica en la que nos ubicamos ofrece, además, una explicación sistemática y pasible de ser contrastada del impacto político de los medios de comunicación. El desarrollo económico y tecnológico, combinado con la extensión de la urbanización y la educación –entre otras transformaciones sociales–, impulsa la difusión masiva de los medios. Información política accesible, formación suficiente para procesarla y destrezas adicionales adquiridas en espacios laborales sofisticados: la conjunción de estos tres procesos genera en el individuo corriente –

especialmente en el de la sociedad posindustrial– un fenómeno de “movilización cognoscitiva”, que produce niveles crecientes de participación política autónoma.

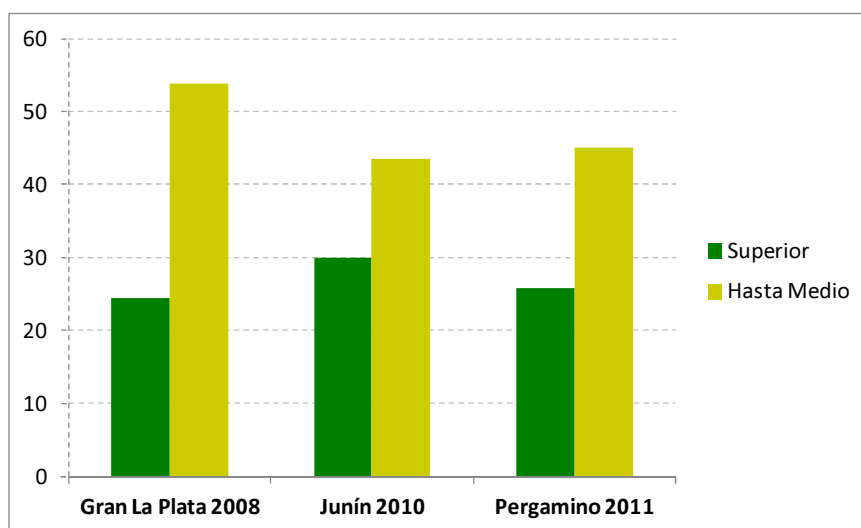
Educación y participación en la Argentina

En los estudios por encuesta que forman parte de la línea de investigación sobre cultura política desarrollada por uno de los autores desde el año 2006 (Jorge, 2012), la educación constituye –en concordancia con las tesis ya expuestas– una de las influencias más significativas sobre la participación política.

El nivel de instrucción superior –universitario completo o incompleto– es también en estos sondeos el que tiene el efecto más pronunciado y decisivo. Aunque las personas con secundario o terciario completos tienden a participar un poco más que las que no han alcanzado ese nivel, las mayores diferencias se presentan entre los universitarios y el resto (Jorge, Leguizamón y Steciow, 2013; Jorge, 2010a: 242-247 y 287-298; Jorge, 2010b y 2008).

La relación entre el nivel educativo y la competencia política subjetiva que Almond y Verba habían observado se manifiesta con claridad en todas las encuestas sobre cultura política realizadas en el Gran La Plata, Junín y Pergamino (un detalle de las características y de la metodología de estos relevamientos, basados en la aplicación de cuestionarios estandarizados a una muestra probabilística de la población, se presenta en Jorge, 2012).

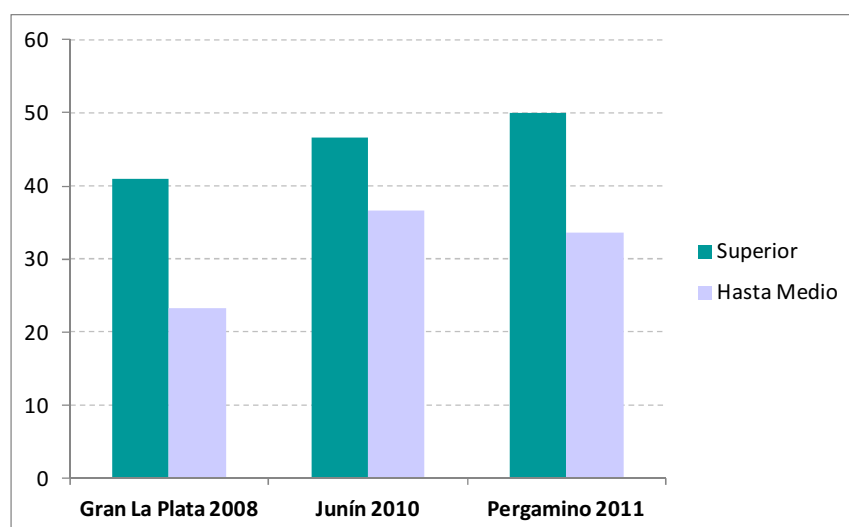
Figura 1 - Porcentaje de la población que cree que la política “es complicada y no se entiende”, según nivel educativo alcanzado



Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

En la Figura 1, de acuerdo con la región considerada, entre el 44 % y el 54 % de los entrevistados con instrucción media o inferior dice que la política “es complicada y no se entiende”. Las personas con educación universitaria que no se sienten capaces de entender la política fluctúan entre el 24 % y el 30 %.

Figura 2 - Porcentaje de la población en desacuerdo con la frase: “La gente como yo no influye en lo que hace el gobierno”, según nivel educativo alcanzado



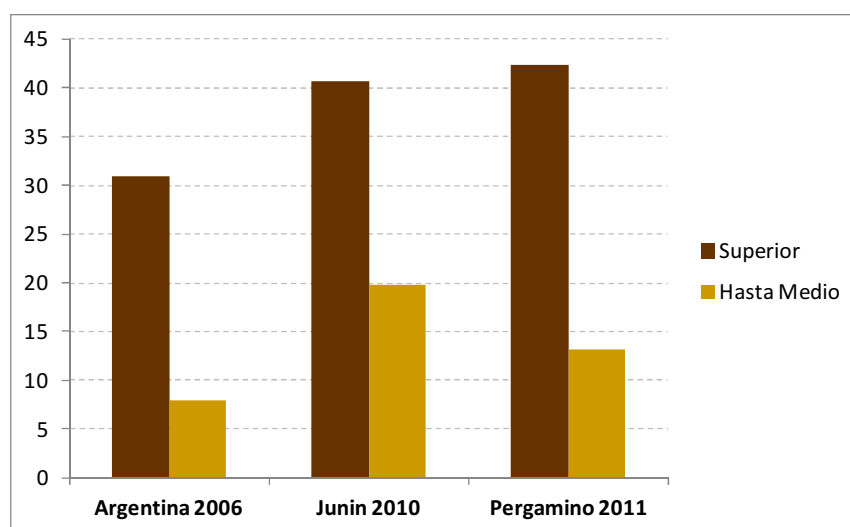
Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

La capacidad que los ciudadanos se atribuyen de ejercer influencia sobre las autoridades políticas es otro aspecto relevante de la competencia subjetiva. Entre el 41 % y el 50 % de los encuestados universitarios está en desacuerdo con la idea de que los ciudadanos como ellos “no influyen en lo que hace el gobierno” (Figura 2). En el grupo de los menos educados, el desacuerdo oscila entre el 23 % y el 37 %.

La hipótesis de la movilización cognoscitiva sugiere que las personas más instruidas se exponen en mayor grado a la información política transmitida por los medios y, en un círculo virtuoso, se interesan y participan más en los asuntos públicos (Norris, 1990). En otro trabajo hemos examinado, construyendo modelos de regresión con los datos de los mismos sondeos que estamos analizando, el posible impacto sobre interés y la participación política de diversos indicadores de uso de medios (Jorge, Leguizamón y Steciow, 2013). Solo el hábito de informarse a través de una variedad de tipos de medios –diarios, programas de televisión y radio, internet, libros, revistas– y, en menor medida, la lectura frecuente del periódico, surgieron con claridad con un efecto apreciable.

Aunque los individuos más educados tienden a ser lectores más intensos del diario que el resto de la población, es en el primer indicador –la cantidad y variedad de medios utilizados– donde las discrepancias de nivel de instrucción se reflejan de un modo marcado.

Figura 3 - Porcentaje de la población que usó 4 o 5 tipos de medios para informarse la semana previa, según nivel educativo alcanzado



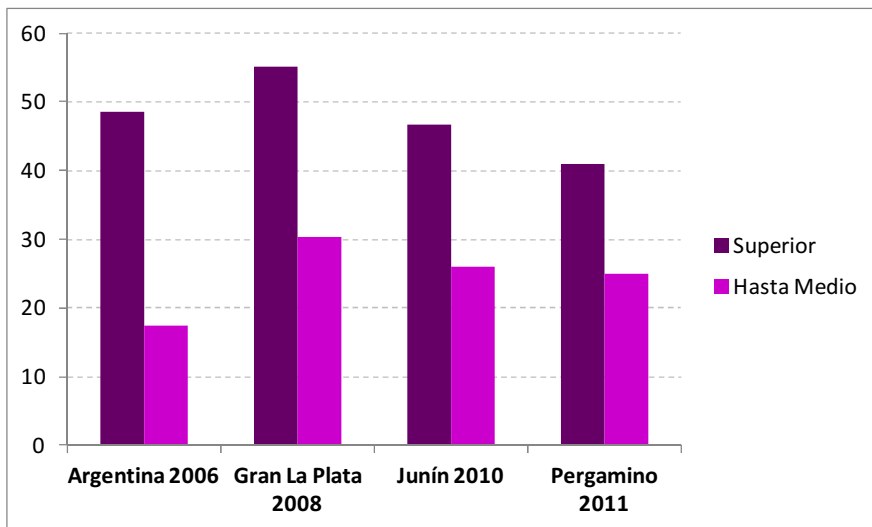
Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

La Figura 3 incorpora datos de la onda Argentina 2006 de la Encuesta Mundial de Valores y no contiene resultados del Gran La Plata, donde no se realizó esta pregunta. Entre el 31 % y el 42 % de los entrevistados con educación superior utilizó la semana previa 4 o 5 medios para informarse sobre “lo que pasa en el país y el mundo”. Solo del 8 % al 20 % de las personas con instrucción media o menor hizo lo mismo.

Los datos que siguen completan el círculo descrito entre competencia subjetiva, información, interés y participación. Del 41 % al 55 % de los universitarios –incluyendo ahora los datos de las cuatro encuestas mencionadas– se manifiesta “muy” o “bastante” interesado por la política, frente a una proporción de entre el 17 % y el 30 % de quienes poseen menos instrucción (Figura 4).

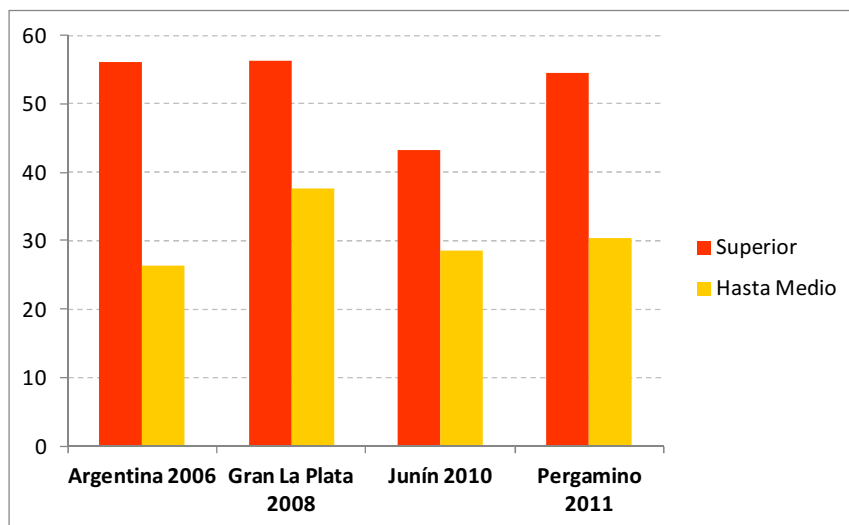
Lo que es más, los universitarios que dicen que la política es “importante” en su vida varían del 43 % al 56 %, proporción que desciende a una cifra de entre el 26 % y el 38 % para el grupo menos instruido (Figura 5).

Figura 4 - Porcentaje de la población “muy” o “bastante interesada por la política”, según nivel educativo alcanzado



Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

Figura 5 - Porcentaje de la población que dice que la política es “muy” o “bastante importante en su vida”, según nivel educativo alcanzado



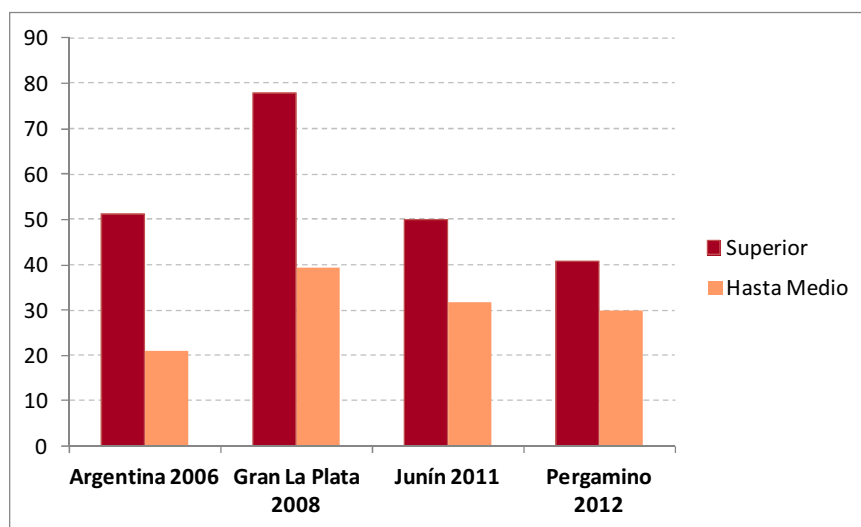
Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

Por último, firmó un petitorio entre el 41 % y el 78 % de los universitarios de los cuatro relevamientos, porcentaje que baja hasta un intervalo del 21 % al 39 % para los encuestados con educación media o inferior (Figura 7).

Análisis causales

Aplicando la metodología que hemos desarrollado para construir modelos de regresión logística destinados a examinar los factores que influyen sobre el interés y el activismo político –entre ellos, los medios de comunicación– (Jorge, Leguizamón y Steciow, 2013), elaboramos –con los datos de las cuatro encuestas– modelos similares para cada grupo de nivel educativo tomado por separado. Los resultados del análisis se presentan en el Anexo al final de este informe. Una descripción detallada de cada una de las variables y de la metodología empleada ha sido expuesta en el artículo recién citado.

Figura 6 - Porcentaje de la población que firmó un petitorio, según nivel educativo alcanzado



Porcentajes sobre el total de entrevistados de cada nivel educativo

Cuando se analizan las influencias considerando como objeto de estudio la población general, las diferencias en el interés y el activismo político se explican en buena medida –aunque, por supuesto, no únicamente– por las diferencias educativas u otra variable correlacionada con esta, como la creencia en la propia capacidad de entender la política. Ese fue el tipo de examen efectuado en nuestro artículo precedente.

Al estudiar, como hacemos ahora, cada grupo educativo por separado, lo que indagamos son los factores que influyen sobre el interés y el activismo entre las personas que poseen *el mismo nivel educativo*. ¿Qué variables permiten explicar por qué algunos universitarios están más implicados políticamente que otros? ¿Qué factores dan cuenta de los distintos niveles de participación entre las personas de educación media y baja? Y lo que es igualmente importante: ¿en qué difiere y en qué se asemeja el conjunto de factores (incluyendo el uso de los medios de comunicación) que incide en la implicación política de los universitarios del que explica la implicación de las personas con menos instrucción?

El Anexo detalla los resultados de cuatro grupos de modelos de regresión. Dos se refieren a las influencias sobre el interés por la política en el grupo de educación superior, por un lado; y en el de educación media y baja, por otro. Los otros dos grupos de modelos corresponden al

activismo político, variable que incluye principalmente la firma de petitorios y la participación en manifestaciones y huelgas. No hay modelos para el interés y el activismo del grupo de educación superior de Junín, debido al número insuficiente de casos para los cálculos de regresión.

Una primera conclusión que se desprende de estos análisis es que **la educación superior tiende a borrar las diferencias de género y de edad** que puedan existir en la población general en materia de participación política. Tanto el sexo como la edad de las personas solo son significativas en uno de los seis modelos construidos con los universitarios.

Las cosas son diferentes entre las personas de instrucción media y baja. En este grupo, los varones se interesan más por la política en tres de las cuatro encuestas, mientras que el activismo tiende a aumentar con la edad –con un pico entre las personas de 30 a 49 años– también en tres de los sondeos. Por otra parte, cualquiera sea el nivel educativo, ni la edad parece influir de un modo apreciable sobre el interés ni el sexo sobre el activismo.

Si bien los universitarios se sienten más capaces de comprender los asuntos políticos que las personas con menos nivel de instrucción, dentro mismo del grupo de los universitarios, quienes creen entender la política se interesan más que los que no lo hacen. La **competencia política subjetiva** sigue siendo pues una variable de peso en todos los niveles educativos.

La **confianza en los partidos políticos** ha demostrado tener en el caso argentino una influencia determinante sobre el interés por la política. Las personas que confían en los partidos tienden a interesarse mucho más que las demás (Jorge, 2010a, 2010b y 2008; Jorge *et al.*, 2013). Los modelos del Anexo muestran que este fenómeno se presenta en todos los niveles educativos, universitarios o no, pero con mayor fuerza entre las personas de educación media y baja.

Otra diferencia entre ambos grupos educativos está en la **asociación entre el interés y el activismo**. La probabilidad de que un universitario firme un petitorio o participe de una manifestación no depende tanto de que se interese por la política o no. Es entre las personas menos instruidas que el interés y el activismo se encuentran más fuertemente relacionados.

En torno de los **medios de comunicación** surge otro contraste marcado entre los universitarios y el resto. En el grupo de ciudadanos con instrucción superior, la exposición a los medios no parece tener casi ningún influjo relevante sobre el interés o la acción política. Entre los que poseen **educación media o baja**, el impacto de la comunicación no es muy pronunciado si se compara con las variables ya comentadas, pero los diferentes indicadores de uso de medios aparecen con alguna frecuencia con efectos significativos. Aun así, solo uno emerge con una pauta clara y recurrente: la **cantidad de tipos de medios utilizados**, que es significativa en tres encuestas para el activismo y en dos para el interés.

Sobre un conjunto de variables adicionales –como la pertenencia a organizaciones voluntarias, los valores posmaterialistas y la auto-ubicación en la escala izquierda-derecha– se registran efectos más esporádicos y circunstanciales, centrados fundamentalmente en las personas de educación media y baja.

Los resultados que hemos expuesto apoyan, en síntesis, las hipótesis del marco teórico de partida. La instrucción superior –un proceso que acompaña el desarrollo económico y social– tiene una importancia crucial para la participación política autónoma. El desarrollo y la educación de los pueblos llevan el germen de cambios políticos, que apuntan –al menos en el largo plazo y por encima de los accidentes de la historia– a la instauración o la profundización de la democracia.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture. Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, Princeton.
- Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies*, Princeton University Press, Princeton.
- Inglehart, Ronald (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton.
- Jorge, José Eduardo; Leguizamón, Mara y Ulises Steciow (2013), “Una metodología para el análisis de los efectos de los medios”, *Question*, Vol. 38, pp. 295-311.
- Jorge, José Eduardo (2012), “La investigación de los efectos de los medios sobre la participación política. El enfoque de la cultura política”, *Question*, Vol. 35, pp. 294-316.
- Jorge, José Eduardo (2010a), *Cultura Política y Democracia en Argentina*, Edulp, La Plata.
- Jorge, José Eduardo (2010b), “Impacto de los medios de comunicación sobre el interés y el activismo político de los argentinos”, *Question*, Vol. 27.
- Jorge, José Eduardo (2010c), “Los Medios de Comunicación y la Cultura Política en las Democracias Nuevas y Maduras”, *Social Science Research Network, Working Papers Series*, disponible en: <<http://papers.ssrn.com/abstract=1621078>>.
- Jorge, José Eduardo (2008), “Factores que influyen en el interés por la política entre los argentinos: un análisis basado en evidencia empírica”, *Question*, Vol 17.
- Norris, Pippa (2000), *A Virtuous Circle: Political Communications in Post Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Phillips, Anne (1993), *Democracy and Difference*, Polity Press, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sartori, Giovanni (1990), *Teoría de la Democracia*, Vol. 1, REI Argentina, Buenos Aires, 1990.
- Schumpeter, Joseph A. (1963), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, México, Aguilar.

ANEXO

Influencias sobre el Interés por la Política – Nivel Educativo: Superior
Análisis de Regresión Logística

		GLP	PERGAMINO	ARGENTINA	
Variables de Contexto	Edad	No significativa	No significativa	No significativa	
	Sexo	No significativa	No significativa	Varón 2,056(*)	
	Confianza en los Partidos Políticos	Bastante/mucha 9,543 (**)	No significativa	Bastante/mucha 7,116 (*)	
	Eficiencia Interna	La política no es complicada 4,512 (***)	La política no es complicada 4,952 (*)	No disponible	
	Activismo	Numérica 1,616 (**)	No significativa	No significativa	
	Pasar tiempo con Amigos	No significativa	No significativa	No disponible	
	Confianza Interpersonal	No significativa	No significativa	No significativa	
Variables de Medios	Diarios	Lee Diarios	No significativa	No significativa	No disponible
		Leyó Diarios	No disponible	No significativa	No significativa
	Libros	Leyó Libros	No disponible	No significativa	No significativa
	TV	Mira TV	No significativa	No significativa	No disponible
		TV como Principal Entretenimiento	No significativa	No significativa	No significativa
	Internet	Usa Internet	No significativa	No significativa	No disponible
		Internet para entretenimiento	No significativa	No significativa	No disponible
		Visitó Páginas Web	No significativa	No significativa	No significativa
	Cantidad de medios	Cantidad de Medios que usa	No significativa	Numérica 2,747 (*)	No disponible
		Cantidad de Medios que usó	No disponible	No significativa	No significativa

(***) Significativo al 0,1%, (**) Significativo al 1%, (*) Significativo al 5%

Influencias sobre el Interés por la Política – Nivel Educativo: Hasta Medio
Análisis de Regresión Logística

		GLP	JUNIN	PERGAMINO	ARGENTINA (1)	
Variables de Contexto	Edad	De 30 a 49 años 3,553(**)	No significativa	No significativa	No significativa	
		Más de 50 años 2,366(*)				
	Sexo	No significativa	Varón 1,762(*)	Varón 1,874(*)	Varón 1,791(**)	
	Confianza en los Partidos Políticos	No mucha 2,774(**)	No significativa	No mucha 2,740(**)	Bastante/mucha 6,274 (***)	
		Bastante/Mucha 9,763(**)		Bastante/Mucha 11,296(***)		
	Eficiencia Interna	La política no es complicada 3,898 (***)	La política no es complicada 3,642 (***)	La política no es complicada 3,524 (**)	No disponible	
	Activismo	No significativa	Númerica 1,993 (***)	Númerica 1,541 (***)	Númerica 2,027 (***)	
	Pertenencia a Org. Voluntarias	No significativa	No significativa	Númerica 1,382 (*)	Númerica 1,242 (*)	
	Pasar tiempo con Amigos	Todas las semanas 2,104(*)	No significativa	No significativa	No disponible	
	Índice de Valores Democráticos	Númerica 2,037(*)	No significativa	No significativa	No disponible	
Confianza Interpersonal	No significativa	No significativa	No significativa	Confía 1,764 (*)		
Variables de Medios	Diarios	Lee Diarios	No significativa	Lee todos los días (dicotómica) 1,951(*)	No significativa	No disponible
		Leyó Diarios	No disponible	No significativa	No significativa	No significativa
	Libros	Leyó Libros	No disponible	No significativa	No significativa	Leyó 1,722 (**)
	TV	Mira TV	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
		TV como Principal Entretenimiento	No es principal entretenimiento 2,248 (*)	No significativa	No es principal entretenimiento 0,405 (**)	No disponible

	Internet	Usa Internet	Usa 2,417 (**)	No significativa	No significativa	No disponible
		Internet para entretenimiento	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
		Visitó Páginas Web	No disponible	No significativa	No significativa	No significativa
	Cantidad de medios	Cantidad de Medios que usa	Numérica 1,880 (**)	No significativa	No significativa	No disponible
		Cantidad de Medios que usó	No disponible	No significativa	No significativa	Numérica 1,237 (**)

(1) Modelo con baja capacidad explicativa

Influencias sobre el Activismo Político – Nivel Educativo: Superior Análisis de Regresión Logística

Educación: Superior Completa o Incompleta		GLP (1)	PERGAMINO	ARGENTINA	
Variables de Contexto	Nivel Económico	No significativa	No significativa	No disponible	
	Edad	No significativa	No significativa	De 30 a 49 años 6,178 (***)	
	Pertenencia a Organizaciones Voluntarias	No significativa	Numérica 2,261 (*)	Pertenece (dicotómica) 3,437 (**)	
	Índice de Valores Democráticos	No significativa	No significativa	No disponible	
	Valores Posmaterialistas	No significativa	No significativa	No significativa	
	Interés por la Política	Bastante/muy interesado (dicotómica) 2,835 (**)	No significativa	No significativa	
	Posición en la Escala Izquierda / Derecha	No significativa	No significativa	Izquierda 7,577 (*)	
Variables de Medios	Diarios	Lee Diarios	No significativa	No significativa	No disponible
		Leyó Diarios	No disponible	No significativa	No significativa
	Libros	Leyó Libros	No disponible	No significativa	Leyó 2,735 (*)

	Revistas	Leyó Revistas	No disponible	No significativa	No significativa
	TV	Mira TV	No significativa	No significativa	No disponible
		TV como Principal Entretenimiento	No significativa	No significativa	No disponible
	Radio	Escucha Radio	No significativa	No significativa	No significativa
	Internet	Usa Internet	No disponible	No significativa	No significativa
	Programas Informativos	Vio / Escuchó Programas Informativos	No disponible	No significativa	Vio / Escuchó Programas Informativos 4,098 (***)
	Cantidad de medios	Cantidad de Medios que usa	No significativa	No significativa	No disponible
Cantidad de Medios que usó		No disponible	No significativa	Numérica 1,390 (*)	

(1) Modelo con baja capacidad explicativa

Influencias sobre el Activismo Político – Nivel Educativo: Hasta Medio Análisis de Regresión Logística

		GLP	JUNIN	PERGAMINO	ARGENTINA	
Variables de Contexto	Nivel Económico	No significativa	No significativa	Alto 3,782 (***)	No disponible	
	Edad	No significativa	Numérica 1,016 (*)	Numérica 1,620 (*)	De 30 a 49 años 1,577(***)	
	Pertenencia a Organizaciones Voluntarias	No significativa	No significativa	No significativa	Pertenece 1,607 (**)	
	Confianza Interpersonal	No significativa	Confia 1,949 (*)	No significativa	No significativa	
	Índice de Valores Democráticos	Numérica 1,779 (*)	No significativa	No significativa	No disponible	
	Valores Posmaterialistas		Mixto 2,607 (**)	No significativa	No significativa	Mixto 2,304 (***)
						Posmaterialista 3,203 (***)
Interés por la Política	Bastante/muy	Bastante/muy	Bastante/muy	Bastante/muy		

			interesado (dicotómica) 1,930 (*)	interesado 4,218 (***)	interesado 5,639 (***)	interesado 2,214 (***)
		Posición en la Escala Izquierda / Derecha	No significativa	No significativa	Izquierda 6,703 (***)	Izquierda 4,183 (***)
					Centro 2,102 (*)	
					Derecha 3,153 (**)	
Variables de Medios	Diarios	Lee Diarios	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
		Leyó Diarios	No disponible	No significativa	No significativa	No significativa
	Libros	Leyó Libros	No disponible	No significativa	No significativa	Leyó 2,028 (*)
		Leyó Revistas	No disponible	No significativa	No significativa	No significativa
	TV	Mira TV	Numérica 0,904 (**)	No significativa	No significativa	No disponible
		TV como Principal Entretención	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
	Radio	Escucha Radio	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
	Internet	Usa/Usó Internet	Usa 1,982 (*)	No significativa	No significativa	Usó 1,816 (*)
	Programas Informativos	Vio / Escuchó Programas Informativos	No disponible	No significativa	No significativa	No significativa
	Cantidad de medios	Cantidad de Medios que usa	No significativa	No significativa	No significativa	No disponible
		Cantidad de Medios que usó	Númérica 1,591 (*)	No significativa	Númérica 1,525 (*)	Númérica 1,246 (***)